

AL CIERRE

El Peje al desnudo

Andrés Manuel López Obrador ha hecho de la “austeridad republicana” el eje rector de su forma personal de gobernar. Se desplaza en Tsuru, con los dientes muy apretados, a tempranísima hora de la mañana, desde su modesto departamento en el DF (la casa está en algún lugar del edén), a sus oficinas en el Zócalo. Antes de entrar en tema, le sugiero, modestamente, que un día a la semana, por ejemplo el viernes, vaya a trabajar en un horario común y corriente, por ejemplo a las 8 a.m., y descubrirá en mitad del tráfico y del caos posapocalíptico, de Copilco al Centro Histórico, más sobre la ciudad que gobierna que en todos los meses anteriores. Como diría el gran Lope de Vega en otro contexto, y que me perdone Tomás Burguillos, “Tanto mañanar, don Andrés, y nunca mañanamos”. Todo esto, sin embargo, movería a simple cábula chilanga, cantinera y lépera si no fuera, además de todo, como demostró el mes pasado el incidente vial de su hijo, una gran mentira.

Recordemos la historia. El primogénito de la familia López chocó una camioneta Grand Cherokee (¿será más cara que un Tsuru?) del gobierno del Distrito Federal contra una patrulla de seguridad y salió sin cargos, sin pisar un Ministerio Público y sin que se le practicara examen alguno. Esto ocurrió, clara y sucintamente, por ser el accidentado hijo de quien es. A eso, en la Ciudad de México, se le llama “tener palancas”. Lo que vino después, las aclaraciones y desmentidos, es simple palabrería.

Desde luego que con un ciudad en la ruina creciente, con menos inversión cada año, con problemas básicos sin resolver, como la delincuencia, y otros que se agravan a pasos agigantados, como el del comercio informal, el transporte público, la recolección de la basura y la espada de Damocles del suministro de agua, la travesura del vástago de los López es un incidente menor. Sin embargo, es significativo: incluso lo encomiable es un disfraz.

E insisto, la Ciudad de México no es Macuspana y requiere de un gran proyecto de transformación que entusiasme a todos sus habitantes, algo que nos convoque a cambiar el paradigma de convivencia –por ejemplo, retomar como prioridad el sueño realizable de volver a la ciudad lacustre, inundando el vaso de Texcoco y salvando los lagos de Xochimilco y Tláhuac– en vez de planear el 2006 con los vales de pobreza que se dan con nuestros impuestos a ciertos grupos afines y con la movilización permanente y demagógica de esas entelequias vacías que son los consejos vecinales. –

– RICARDO CAYUELA GALLY

PRESOS DE CONCIENCIA

Libertad denegada

Hace casi un año, el 2 de julio de 2000, para ser precisos, muchos que no somos foxistas apoyamos la fórmula del “voto útil”, convencidos de que lo importante era acabar con el simulacro democrático en el cual vivíamos más que impulsar futuras políticas conservadoras. Creímos que con ello se desmontaría la dictadura perfecta. Hay elementos en nuestra vida cívica que nos indican que esto es así. No obstante, el caso del general Gallardo, encarcelado en el régimen de Salinas por haber propuesto la creación de un ombudsman militar, sigue sin resolverse. Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa y Fernando Savater, por citar tres intelectuales de enorme prestigio internacional, han reclamado vanamente su libertad. Como uno de los pocos ejemplos de presos de conciencia que aún quedan en México, en este número dedicado a aquellos que padecen cárcel por expresar sus ideas, *Letras Libres* reitera su más honda solidaridad con el general encarcelado. –

CIENCIAS SOCIALES

Premio al Colmex

EN 1940 SE FUNDÓ LA CASA DE ESPAÑA en México, dedicada a dar asilo académico e intelectual a los exiliados republicanos en nuestro país. Dirigida primero por Alfonso Reyes y después por Daniel Cosío Villegas, la Casa de España fue el primer espacio de acogida a las brillantes mentes del exilio republicano. Conviene recordar que nuestro país fue el único que, de manera sistemática y puntual, defendió la legalidad de la Segunda República Española, a la que reconoció hasta 1976, y el único que no reanudó relaciones con España hasta la muerte del dictador Francisco Franco y el regreso a la legalidad democrática. Este gesto inmortal de Lázaro Cárdenas, continuado por todos los gobiernos



Ilustración: LETRAS LIBRES / Víctor Solís

posteriores, le permitió, en contraparte, a México recibir a un nutrido grupo de republicanos que contribuyó, con su labor creativa y su trabajo, a trazar el México moderno. Muy significativo fue el aporte de los republicanos en la pedagogía, con la continuación de las ideas de Francisco Giner de los Ríos en distintas instituciones; la filosofía, con las aportaciones de Joaquín Xirau, Antonio Gaos y Eduardo Nicol; el mundo editorial, con las empresas fundadas por Joaquín Díez-Canedo, José Bergamín o Vicente Rojo; las ciencias exactas, con la brillantez de un Santaló o un Carbonell; o las letras, con la obra de un León Felipe, un Luis Cernuda, un Max Aub, y las artes en general.

La Casa de España se convirtió en una institución estable y plenamente nacional una vez que se supo que el régimen de Franco duraría más allá del fin de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, se mudó el nombre a El Colegio de México, que poco a poco se fue consolidando como lo que es hoy: una de las más prestigiadas universidades y centros de estudio de humanidades de la lengua española. Resumir su trayectoria y sus aportaciones a la cultura me-

xicana, hispana e universal es tarea de un equipo completo y motivo no de una veloz nota, ni siquiera de un libro, sino de una enciclopedia, pero al menos sirvan estas líneas al cierre para celebrar el paso simbólico que representa recibir el Premio Príncipe de Asturias de la Ciencias Sociales no ya para una institución como el Colmex, que encuentra su justo reconocimiento seis décadas después, sino para el propio Premio y, por extensión, a España y su monarquía parlamentaria, que con ello cierran un ciclo de amnesia histórica, saldan una deuda y cierran una herida que se abrió en el éxodo republicano de 1939. Paradójicamente, la Corona premia a la República. —

— LUISA BONILLA

— FE DE ERRATAS —

En nuestro número anterior omitimos el nombre del cuadro original de Francisco Toledo, que el pintor nos permitió usar como portada, titulado *Patinando en Nueva Orleans*. Además, el nombre correcto de la galería que nos facilitó la imagen y nos cedió los derechos de reproducción es López Quiroga. Sendas disculpas por nuestro doble desliz. —

POESÍA

Contra el sopor

POESÍA SONORA, POESÍA ACCIÓN, poesía *slam* son términos con los que no estamos muy familiarizados. Pero en Londres, París o Chicago se usan y ponen en práctica desde hace décadas. Se trata de sacar la poesía de los libros y presentarla de manera activa, entretenida, ágil, en lecturas o performances frente a un público participativo y numeroso. Pensemos en nuestros recitales, sesiones generalmente soporíferas incluso para quien las protagoniza. Sin poder alguno de convocatoria, sin entusiasmo por parte de los participantes y sin imaginación por parte de los organizadores, nuestras lecturas de poesía han venido a ser un punto más de reunión para los cinco amigos de siempre cuya autoindulgencia sólo se puede pasar con muchas copas de vino chirle.

Pienso que a nuestras lecturas les hace falta una buena dosis de Control Machete, por decirlo así. No sólo para granjearnos más lectores, sino para que el hecho mismo de la poesía cobre (o recobre) el placer original de escucharla. No es necesario que la temática sea vivaz, por favor, pero sí que la lectura sea vivificante. Pero somos solemnes, en el Conaculta nos dicen *maestros*, nos presentan con abultados currículos que sólo narran nuestras miserias locales, nos becan y nos la creemos, nos reseñamos con lambisconería y presentamos nuestros libros con *idem*, y a la hora de leer en público limpiamos la garganta con estudiado trago de agua, engolamos la voz y decimos: “Antes que nada, quiero agradecer al Centro Cultural...”

En poesía no hay que hablar de usted jamás. Traslademos nuestras ruidosas tertulias y convivios (con todo y sus aderezos musicales y sus paraísos artificiales) a esos foros asépticos y vacíos antes de que matemos de aburrición incluso a nuestras mamás. —

— JULIO TRUJILLO